

# **JUGAR CON FUEGO**

---

Guerra social y utopía en la independencia  
de América Latina

SERGIO GUERRA VILABOY



**EDITORIAL**  
**UNIMAGDALENA**

JUGAR CON FUEGO  
GUERRA SOCIAL Y UTOPIA EN LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA LATINA

Autor: Sergio Guerra Vilaboy  
Edición: Primera - Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010. La Habana - Cuba  
Segunda - Abril de 2017. Santa Marta D.T.C.H. - Colombia  
ISBN: 978-958-746-082-7  
Revisión de estilo: Iris Cano  
Diagramación: Luis Moya Medina  
Diseño de portada: Luis Felipe Marquez Lora  
Imagen de la portada: Batalla de Boyacá. Óleo de Martín Tovar y Tovar, París 1890  
Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital. Carrera 69H No. 77-40. Bogotá, Colombia

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

©EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA  
2017

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor.

Catalogación en la fuente - Martha Lucia Ruiz Arango, P.E. Grupo Biblioteca Germán Bula Meyer.

Guerra Vilaboy, Sergio Jugar con fuego: guerra social y utopía en la independencia / Sergio Guerra Vilaboy. . - 2ª. ed. -- Santa Marta, Universidad del Magdalena, 2017 Premio Casa de las Américas. 2010 324 p. : il. Incluye bibliografía ISBN: 978-958-746-082-7  1. Independencia - América Latina. 2. América Latina - Historia política 3. Movimientos sociales. 4. Caribe (Región) - Historia. 4. Caribe (Región) - Movimientos sociales. I. Título  CDD 972.9 ed 20
--

Depósito Legal: Se cumplió con la reglamentación existente.

UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA  
Rector: Pablo Vera Salazar  
Vicerrector de Investigación: Ernesto Amaru Galvis Lista  
Editorial: Jorge Enrique Elías-Caro

EDITORIAL UNIMAGDALENA  
Bloque 8 - Segundo Piso  
(57 - 5) 4217940 Ext. 1888  
editorial@unimagdalena.edu.co

Servicio de Canje:  
canjebiblioteca@unimagdalena.edu.co  
biblioteca@unimagdalena.edu.co

# Prólogo

Por Pedro Pablo Rodríguez

EN 2010 EL CONCURSO LITERARIO de la Casa de las Américas convocó a un premio especial para conmemorar el bicentenario de las independencias hispanoamericanas. Por unanimidad y en rápido acuerdo, el jurado —del que fui miembro— escogió un libro de Sergio Guerra Vilaboy, historiador y profesor de Historia de América en la Universidad de La Habana, titulado *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina*.

La obra, publicada originalmente por el sello editorial de la Casa de las Américas, acaba de ser reimpressa por la Universidad del Magdalena, gracias al interés del Dr. Jorge Elías-Caro quien se halla al frente de su Editorial, y estoy seguro que atraerá la atención de los interesados en este tema de alcance continental por más de una razón.

Aunque ha publicado algunos títulos acerca de asuntos propios de un país (*Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista, 1811-1870*, Asunción, 1991), Guerra Vilaboy lleva muchos años examinando problemas históricos a escala continental y se ha acercado a la época de la independencia en más de una ocasión, por lo que *Jugar con fuego* mantiene una continuidad con su labor precedente y aporta una especie de síntesis de estudios anteriores en obras como *América Latina y la independencia de Cuba* (Caracas, 1999) y

sobre todo en *El dilema de la independencia. Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana (1790-1826)* (Bogotá, 2002).

Este último libro es trabajo de madurez intelectual y profesional: la habitual capacidad analítica demostrada por el autor se despliega aquí para abarcar toda la extensión geográfica hispanoamericana al igual que el extenso período que cubrió la pelea contra el colonialismo español a través de un enjundioso panorama que establece momentos, etapas, dentro de aquel proceso complejo, con sus flujos y reflujos. No se busca, pues, el relato pormenorizado de aquellos sucesos que fueron conformando esa formidable epopeya de emancipación, ni tampoco la descripción del desenvolvimiento de luchas armadas y de contiendas políticas que lo caracterizaron. Como tampoco se trata de un análisis que pretende agotar aquel proceso en la enorme riqueza de sus variados ángulos y perspectivas.

Guerra Vilaboy se propuso, como lo declara desde su “Nota preliminar”, valorar, desde la historia comparada, la independencia como revolución. Ese fue el reto que asumió y en consecuencia ahí se hallan sus resultados. No era ese, desde luego, un camino inédito en la historiografía continental, aunque quizás sea *Jugar con fuego* el examen más concienzudo al respecto. Pero, a mi juicio, la originalidad mayor de este libro descansa en su análisis integrador, en su capacidad de interrelacionar los hechos y temas que podrían llamarse locales con los regionales y universales, y en su certero enjuiciamiento dialéctico de los hechos y del proceso histórico en su conjunto.

Sergio Guerra Vilaboy se sitúa entonces a plena conciencia en la mirada marxista que siempre le ha caracterizado, y, como él mismo reconoce, siguiendo la perspectiva del alemán Manfred Kossok, notable estudioso de la época de las revoluciones burguesas de finales del siglo XVIII y los primeros decenios del XIX en Europa y América.

Desde tales presupuestos, el historiador cubano se mueve por dos temas centrales: las luchas sociales en la independencia de la América Latina y las aspiraciones

de integrar a las antiguas colonias durante el desarrollo del proceso emancipador. En consecuencia, examina los intentos por alcanzar una profunda revolución, por un lado, y los planes para preservar la unidad de Texas a Patagonia. Así, pone el acento en las disposiciones que considera revolucionarias y en los programas para las transformaciones, incluyendo las ideas primigenias de unidad latinoamericana.

Estamos en presencia entonces de una obra que hurga en la posibilidad, en las realidades y en los deseos de la revolución continental en su primer momento, entre 1790 y 1830. Es el examen de una época de revolución., que finalmente se frustró tanto en su alcance radical, transformador de las estructuras coloniales, como en su objetivo de mover tales cambios hacia una vasta nación que cubriera la totalidad del antiguo imperio colonial o, al menos, de varias de sus extensas regiones. Por tanto no se trata de una historia de las ideas ni de los próceres; aquellas y estos aparecen a lo largo del examen del proceso de luchas sociales hacia la revolución latinoamericana que entrega el historiador.

Dos asuntos son de notar en *Jugar con fuego*. Uno es que el autor, a diferencia de buena parte de la historiografía tradicional y hasta de muchos estudiosos contemporáneos considera que el ciclo de su estudio arranca con la revolución haitiana. El otro, estrechamente vinculado con aquel, es la inclusión en su mirada de las Antillas españolas, cuyo desenvolvimiento por esos años no puede entenderse al margen del proceso bélico y político que sacudía a Tierra Firme: las islas no estuvieron al margen del proceso general, aunque ni en Cuba ni en Puerto Rico se abriera la opción emancipatoria.

El libro se sostiene en una amplia y muy actualizada bibliografía, que evidentemente ha proporcionado al autor informaciones y criterios asimilados de manera inteligente y creadora por su parte. Su lectura resulta amena, a pesar de que destaca la obra por el peso y el rigor del análisis histórico: la madurez de Sergio Guerra Vilaboy se manifiesta

también en su prosa limpia y directa, no exenta de riqueza de imágenes —como puede observarse en los sugerentes títulos de los epígrafes—, y en su acabada exposición que convierte a cada uno de los siete capítulos en verdaderos ensayos que pueden ser leídos satisfactoriamente por separado, sin que ello le reste coherencia al libro en su conjunto. Justamente, si hubiera que clasificar el libro en algún género, quizás cabría considerarlo en el ensayístico por la soltura de sus ideas, la argumentación cuidadosa y convincente que huye de la erudición agotadora, y la ligereza de su escritura que se lee fácilmente.

Por último, *Jugar con fuego* hace patente desde sus primeras páginas la actualidad tanto del tema que examina como de la propia perspectiva en que se sitúa el autor. Sin forzamientos, sin torcer los hechos en su favor, sin hacer del pasado un mero instrumento para el presente, Sergio Guerra Vilaboy nos demuestra cuánto hay implícito hoy de aquel pasado y cuán importante es el conocimiento de aquella apuesta por la revolución continental para quienes también apuestan por ella en nuestros días.

# Contenido

Nota preliminar 9

Capítulo I: Alborada 13

Época de revoluciones 13

Vísperas del ocaso 17

El veneno de las víboras 30

Los intereses de la masa entera 37

Capítulo II: Fisuras 43

Hábito a la obediencia 43

El Rey, la patria y la religión 50

Chusmas desordenadas 66

Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre 71

El Nuevo Mundo es nuestra patria 80

Capítulo III: El dilema 91

¿Hasta cuándo esperamos? 91

Cambio de formas o de espíritu 101

El vestido ridículo y pantomímico 105

La leonera 119

Un rayo de luz 131

Capítulo IV: Jugar con fuego	137
Guerra a Muerte	137
Nubes de cuervos	142
Una monarquía cubiche	154
La madrastra patria opresora	164
Capítulo V: Desenlace	171
Igualdad para refundir	171
Ese es el camino	175
Todos arden por vernos triunfar	180
Al borde de un cráter	185
Una barrera insuperable	189
Sin esa vigorosa agitación	195
Horror hablar de revolución	200
Me marchó	205
Fin de fiesta	215
Capítulo VI: Frustración	225
La revolución por los de casa	225
Conservar el actual estado de cosas	236
Si la guerra tiene lugar	248
La última estrofa del poema de 1810	256
Capítulo VII: Utopía	265
El continente colombiano	265
Una voz del Cabo de Hornos a Texas	269
La misma masa de nación	274
El León en la fiesta de los lapitas	281
Abismo de lo futuro	288
Laberinto de embrollos	291
Bibliografía	309



## Nota preliminar

DOS SON LOS TEMAS CENTRALES de este libro. Las luchas sociales en la independencia de América Latina (1790-1830) y las aspiraciones de integrar a las antiguas colonias durante el proceso emancipador. El primero tiene que ver con los intentos de convertir la independencia no solo en una transformación del antiguo régimen político, sino también en una profunda revolución, que barriera el orden socioeconómico caduco y diera paso al pleno desarrollo de los pueblos latinoamericanos. El segundo se refiere a los intentos y posibilidades de preservar, durante las luchas anticoloniales, la unidad de los territorios desde Texas hasta la Patagonia.

Para muchos de los protagonistas, e incluso para los primeros cronistas e historiadores, la independencia era vista como una revolución, pues empleaban el término en la acepción que entonces tenía, esto es, un giro radical en la evolución de un país. La palabra revolución se hizo de uso frecuente en el vocabulario de la época y sirvió de título a muchas obras clásicas sobre la emancipación, entre ellas, *Cuadro Histórico de la Revolución de la América Mexicana*, del mexicano Carlos María de Bustamante; *Bosquejo histórico de la Revolución de Venezuela*, del caraqueño José Félix Blanco; o *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, del historiador neogranadino José Manuel Restrepo, por solo citar tres ejemplos.

El texto que sigue pretende valorar, desde la perspectiva de la historia comparada, la independencia de América Latina como revolución, en su sentido de profundo cambio de la sociedad, de sustitución del viejo orden económico social por uno nuevo. En otras palabras, se trata de analizar la emancipación latinoamericana como revolución social, con sus alternativas, matices y variantes históricas. Desde este ángulo, se ponen de relieve los alcances y limitaciones de la liberación anticolonial y su relación, presente a todo lo largo de ese proceso, entre una revolución restringida a cambios en la esfera política o inclinada a realizar en forma paralela profundas transformaciones socioeconómicas.

En rigor, este fue el dilema de la independencia. La disyuntiva histórica a la que se refería José Martí al señalar, en su ensayo «Nuestra América» que el problema de la separación de las metrópolis europeas no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu. Por eso, en este texto se pone el acento en las disposiciones revolucionarias y los programas adoptados durante los años de la emancipación, en los distintos escenarios del continente, las variantes para profundizar las transformaciones del orden existente y su frustración. Además, se destacan los intentos de la reacción colonialista, aliada con los sectores conservadores de la sociedad, por atizar a las masas populares contra la independencia, mediante la guerra social, que implicaba jugar con el fuego de la revolución.

En las páginas que siguen a continuación se rescatan también las ideas y propuestas primigenias de unidad latinoamericana, nacidas en íntima vinculación con las luchas por la emancipación y como parte del proceso de formación de las repúblicas emergentes. En este sentido, se incluyen las conspiraciones y planes dirigidos a lograr la independencia de las Antillas españolas, piezas claves de la liberación hispanoamericana y de la propia integración continental, acorde al imaginario compartido por los próceres. El horizonte nacional

común existente en la generación de la independencia, facilitó, tras la derrota de España, la fundación de grandes unidades estatales y permitió vertebrar el proyecto utópico de agrupar, en una gran nación, a todas las antiguas colonias hispanas, quimera que tuvo en Francisco de Miranda y Simón Bolívar a sus más tenaces adalides.

Hoy, doscientos años después de los trascendentales acontecimientos de la independencia, en medio de festejos y celebraciones por la conmemoración, América Latina vibra de nuevo ante las perspectivas de profundas transformaciones revolucionarias dirigidas a alcanzar la tierra prometida por los libertadores. Los cambios positivos que sacuden por todas partes al continente, a inicios del siglo XXI, junto al vigoroso renacimiento experimentado por los sueños de la unidad latinoamericana, nos acercan a la hora de la segunda independencia de Nuestra América que reclamara José Martí.

Las ideas de este libro brotaron en el coloquio internacional «Toussaint Louverture, forjador del pensamiento antiesclavista y anticolonial de Nuestra América», organizado por la Casa de las Américas, en abril de 2003, con motivo del bicentenario de la Revolución haitiana; y se acabaron de perfilar en el seminario internacional «Repensar la Independencia desde el Caribe en el bicentenario de la revolución española, 1808-2008», en octubre de 2008, celebrado en Santo Domingo, con el auspicio del presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández Reyna, y organizado por la Academia Dominicana de la Historia y la Cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana.

Mucho debe esta obra a la vocación latinoamericanista sembrada por mis maestros, Manuel Galich y Francisco Pividal, así como a las enseñanzas en el campo de la historia comparada de las revoluciones del profesor Manfred Kossok. Quiero también agradecer a todas las personas que, de

alguna manera, me apoyaron en la preparación de este libro, entre ellos los historiadores Oscar Zanetti, Bernardo García, Jorge Elías Caro, José Herrera Peña, Carolina Beatriz Crisorio, Luis Céspedes, Arturo Sorhegui y, muy en especial, a María del Carmen Barcia, que me incitó a su confección.

Solo me resta, por último, agradecer a la Universidad del Magdalena y su equipo editorial, encabezado por mi entrañable amigo el doctor Jorge Elías Caro, por el interés en reeditar este libro, impresión que se hace por primera vez desde su publicación original por Casa de las Américas en 2011.

# Capítulo I: Alborada

## *Época de revoluciones*

LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA LATINA comenzó en el Caribe. El proceso revolucionario fue abierto a fines del siglo XVIII con la masiva sublevación de los esclavos en Saint Domingue, que derivó en la proclamación de Haití como primer Estado latinoamericano soberano en 1804. Dos años después, Francisco de Miranda desembarcó en playas caribeñas para iniciar la liberación de Hispanoamérica.

En el Caribe se hicieron sentir, antes que en cualquier otra parte del continente, los efectos telúricos de la sublevación española contra la ocupación napoleónica en 1808, que trajo aparejada la expulsión de los franceses de Santo Domingo y la formación de las primeras juntas de gobierno autónomas en las colonias hispanas –Caracas y Cartagena–, tras los estrepitosos fracasos por constituir las en México y La Habana. Fue también en la capital de Venezuela y en el principal puerto neogranadino del Caribe donde fue proclamada, por primera vez, la independencia de España (1811).

Las luchas por la emancipación, en lo que hoy denominamos América Latina, comenzaron en 1790 con la Revolución haitiana y finalizaron con las campañas liberadoras de Simón Bolívar en Perú y Alto Perú, cerradas de forma magistral con

la victoria militar patriota en la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824; aunque la completa liberación continental no se logró hasta 1826. Por tanto, desde 1790 y hasta 1826, durante algo más de treinta y cinco años, se desarrolló la contienda por la primera independencia de Nuestra América, aunque la problemática de la emancipación se extendió, de cierta manera, hasta fines de esa misma década (1830).

El proceso liberador latinoamericano, iniciado con la Revolución haitiana y continuado después con los levantamientos ocurridos en las restantes colonias hasta su emancipación, formó parte de las revoluciones modernas iniciadas a finales del siglo XVIII, marcadas por el tránsito de la época del predominio de las relaciones de producción precapitalistas a las propiamente capitalistas, en una coyuntura determinada por la nueva realidad histórica de alcance mundial, impuesta por la Revolución francesa de 1789 y las campañas militares de Napoleón Bonaparte que le sucedieron.

La independencia de América Latina se ubica, por tanto, dentro de lo que pudiéramos catalogar de ciclo de las revoluciones burguesas o modernas, orientadas a eliminar los obstáculos al avance capitalista. En este sentido, los procesos desencadenados en los territorios comprendidos desde Texas hasta la Patagonia, estuvieron conectados con los acontecimientos que sucedían del otro lado del Atlántico, ligados, en forma directa o indirecta, a la Revolución francesa y sus secuelas: la crisis política generada por la expansión napoleónica sobre España y Portugal. Un proceso de transformaciones a favor del avance capitalista que en el continente americano se había iniciado desde un poco antes, pues tuvo su preludio con la independencia de las trece colonias inglesas de Norteamérica (1776-1783).

De esta manera, la emancipación de América Latina formó parte de una época de revoluciones que, a nivel mundial, se inauguró a fines del siglo XVIII, bajo el influjo de las concepciones antifeudales de la burguesía europea,

cimentadas por el pensamiento ilustrado. El inicio de las revoluciones modernas en las colonias inglesas de Norteamérica y en Europa puso a la orden del día en América Latina el problema de la independencia.

La Revolución francesa, muy en especial, proporcionó el lenguaje y los imaginarios políticos, así como las concepciones sobre la naturaleza del vínculo social y de las condiciones de subordinación. En otras palabras, de Europa llegó también la modernidad política, que renovaba el pensamiento tradicional —monárquico, católico y corporativo—, junto a la vieja cultura escolástica.

Todas las rebeliones anteriores tuvieron un carácter local, con móviles muy específicos. Nos referimos a los movimientos de los vegeros en Cuba (1723), Túpac Amaru (1790), comuneros del Paraguay (1720), de Corrientes (1732 y 1764) y el Socorro (1781), así como la guerra de los Mascates (1710-1711), de Emboabas (1707-1711) y al motín de Bahía (1720), estos tres últimos en Brasil, por solo mencionar los más conocidos. Ninguno de ellos formaba parte todavía de una crisis general del sistema colonial que abarcara a todo el continente, aunque fueron, sin duda, sus primeros síntomas.

Más allá de las características de la época, de problemas compartidos, del escenario geográfico, de la existencia de pueblos emparentados desde el punto de vista cultural, lingüístico y étnico, así como de un imaginario más o menos común, hay otras razones que enlazan en un solo proceso de liberación la independencia haitiana con la del resto de Hispanoamérica y Brasil. En primer lugar, el peso que tuvo en estos movimientos el factor externo, por el cual entendemos la Revolución francesa y sus secuelas: la invasión napoleónica de la Península Ibérica y su derrota posterior junto a las reformas liberales que en forma paralela se instrumentaban en las metrópolis europeas.

Todos esos sucesos, desde la revolución de 1789 en Francia hasta la catástrofe final de Napoleón, las revoluciones de